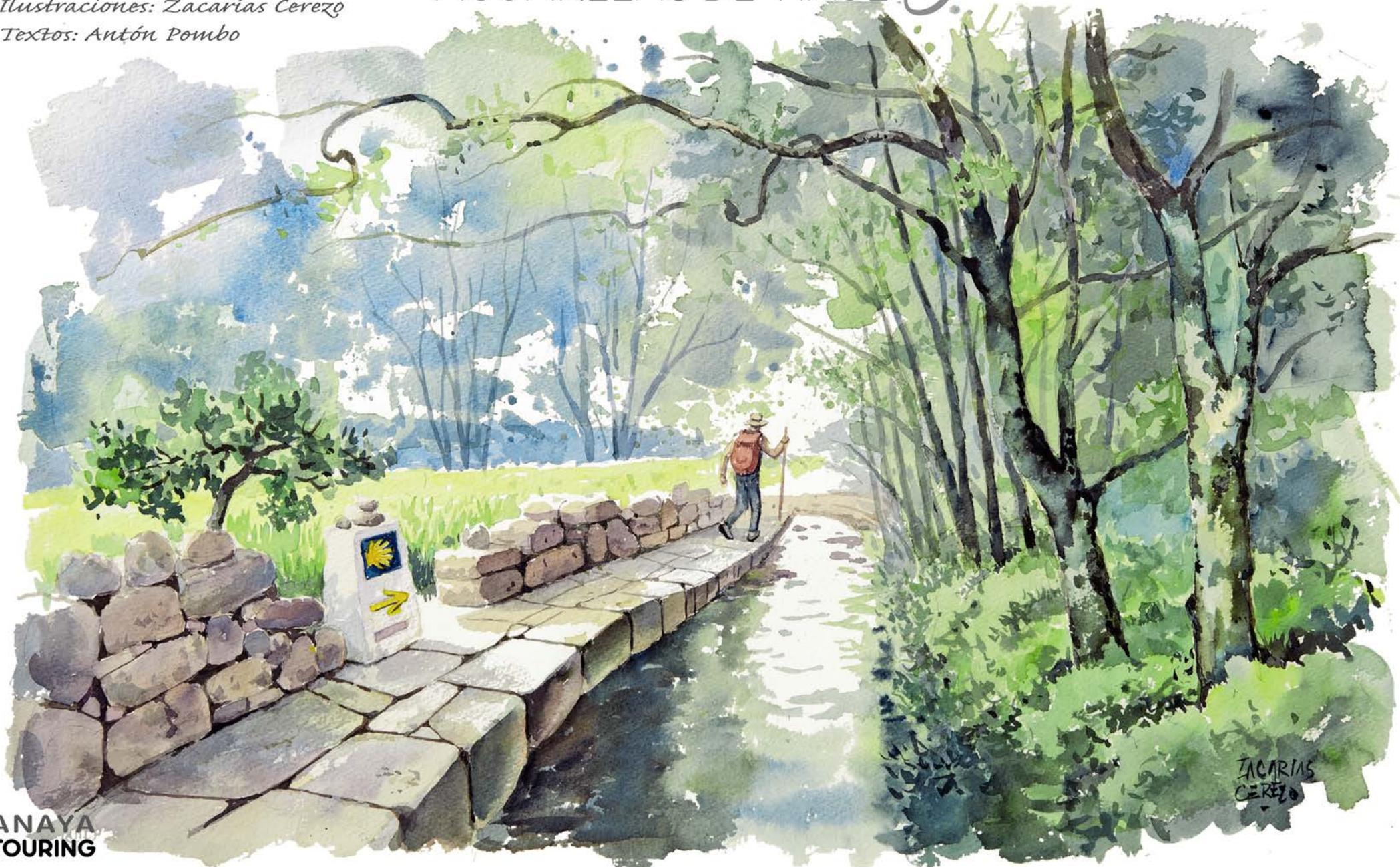


El Camino de Santiago

ACUARELAS DE VIAJE

Ilustraciones: Zacarías Cerezo

Textos: Antón Pombo



ZACARIAS
CEREZO



INACIARAS
CEREZO

ÍNDICE

<i>INTRODUCCIÓN</i>	4
<i>ANTES DE CRUZAR EL PIRINEO</i>	6
<i>La vía de Arles</i>	7
<i>Camino Navarro desde Saint-Jean-Pied-de-Port</i>	7
<i>EL CAMINO FRANCÉS EN ESPAÑA</i>	9
<i>Camino Aragonés</i>	9
<i>Camino Navarro</i>	18
<i>Un único Camino a Compostela</i>	27
 <i>De Navarra a La Rioja entre viñas</i>	28
<i>La entrada en la meseta por los montes de Oca</i>	40
<i>Por la gran planicie cerealera</i>	50
<i>Los puertos sagrados: de la Maragatería a Galicia pasando por el Bierzo</i>	70
<i>El Camino gallego</i>	78
<i>Hasta el fin del mundo</i>	97
<i>GLOSARIO</i>	100



Monasterio de San Juan de la Peña

Tanto por su prodigiosa integración en el medio, como por la fuerte carga simbólica, no creemos exagerado señalar que se trata de uno de los lugares más relevantes de la Península Ibérica.

al medio natural solo superado en concepto por la Casa de la Cascada de Wright, posee una aureola mística por haber custodiado y ocultado, a lo largo de siglos, el Santo Grial.

Como postre, para quienes hayan elegido la variante, se nos ofrece el conjunto de Santa Cruz de la Serós, pueblo con sus casas separadas por callizos en el que contemplar las características chimeneas cónicas de la Jacetania. Sus principales reclamos son la iglesia románica de Santa María, de origen monástico, con un nuevo crismón trinitario en su portada, y la ermita de San Caprasio (*ca.* 1030), incólume ante el paso del tiempo, a la que, considerando su tamaño y la gracia de sus bandas lombardas, cabría calificar como juguete.

Sin esperar la llegada de *sir* Lancelot del Lago, quien tal vez jamás hubo de escudriñar estos montes, nos dirigimos por la variante sur, desde una Puente la Reina que nada tiene que ver con la navarra pese a los equívocos, hasta el sector más castigado por los efectos del embalse de Yesa. Arrés, primera cita, es un pueblo resucitado por obra y gracia del Camino. Su estampa, con torre fuerte, iglesia y caserío apiñado, parece clonada en los siguientes oteros: Martes, Mianos, Artieda..., y en la otra orilla Berdún y los fantasmas de Escó y Tiermas; y de vuelta a la ribera meridional, en la imagen dramática de Ruesta —un burgo en proceso de demolición por incuria—, teatro de un peculiar experimento anarquista.

Si la explotación del coltán ha provocado ignotas guerras en África, por estos lares no se ha llegado aún a tanto, pero la población está dividida frente a la minería de la potasa, que puede acabar transformando a Undués de Lerda en una nueva suerte de El Dorado, con los sabidos inconvenientes que esa categoría conlleva.

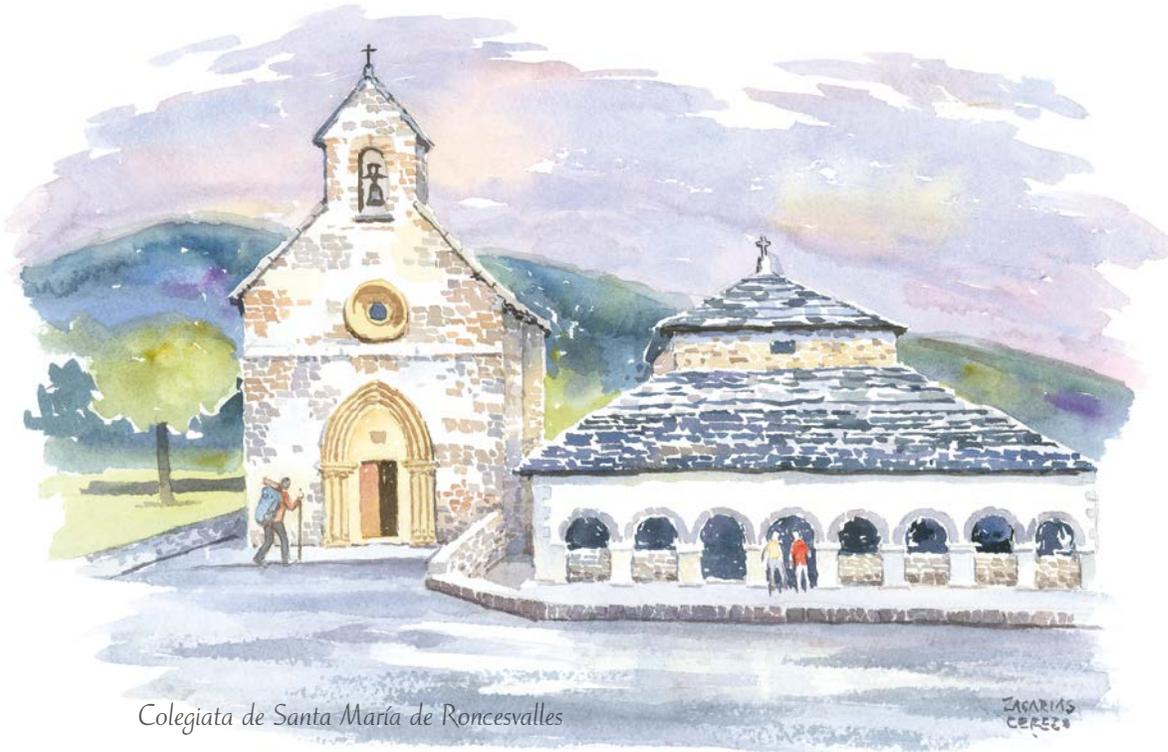


ZACHARAS
CARRERA



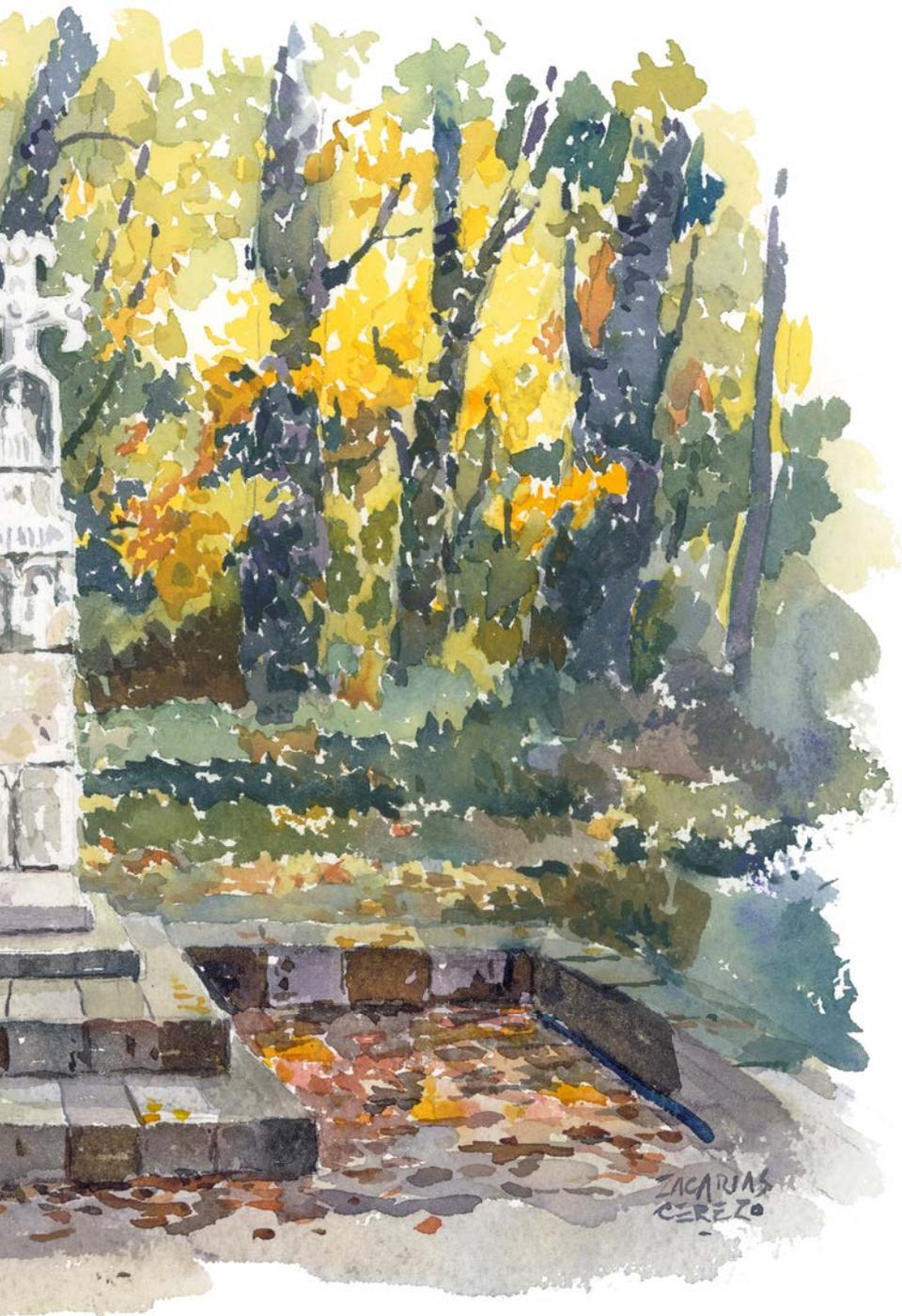
Camino Navarro

Fatigosa tarea inicial para muchos peregrinos, con sus músculos todavía apelmazados, el paso del Pirineo constituye una experiencia única cuando, tras coronar el collado de Bentarte, se alcanzan la fuente de Roldán y la muga de Navarra. Por más que en la montaña se compartan pastos y tradiciones en ambas vertientes, y que la frontera tan solo sea percibida a través de un marco pétreo, traspasar la raya siempre es un momento especial, gozoso.



Colegiata de Santa María de Roncesvalles





Cruz de Peregrinos y Estela del Camino (Orreaga/Roncesvalles)

La modernidad, representada por la escultura de Faustino Aizkorbe (2013), en forma de rosa, convive con la conocida como Cruz de Peregrinos, levantada a finales del siglo XIX incorporando fragmentos de otra anterior, florenzada, que databa del siglo XIV. Esta cruz no debe de ser confundida con la conocida como Cruz de Roldán, levantada por Carlomagno y mencionada en el Códice Calixtino.



Pero no procede cantar victoria, pues aún toca ascender al collado de Lepoeder, segundo de los históricos puertos de Cize, hasta los 1430 m. Esta ruta, secundaria en el pasado pero reforzada con el diseño del GR 65, ha sustituido a la más amable y boscosa variante de Valcarlos, única alternativa cuando la primera es clausurada entre noviembre y marzo. El itinerario clásico, en el que fue emboscado el ejército de Carlomagno en el año 778, se dirige directamente hasta el alto de Ibañeta (1067 m), emplazado en una cota inferior al de Bentarte. Junto a su moderna capilla, heredera del hospital de peregrinos trasladado a Roncesvalles, los franceses siguen clavando crucecitas de madera en memoria de Roldán.

Un precipitado descenso por el hayedo nos conduce a Roncesvalles, otro de los mitos del Camino a raíz de la función hospitalaria desarrollada allí, desde 1132, por los canónigos regulares de san Agustín. Su colegiata gótica, rehecha en el siglo XVII, está presidida por la imagen de la Virgen (siglo XIV); a sus pies, cada día, los peregrinos somos bendecidos al final de la misa vespertina. Para acogernos se había habilitado la Itzandegia u hospital medieval, pero dada la concurrencia hubo que crear un nuevo albergue, que en la actualidad dispone de 183 plazas.





De Navarra a La Rioja entre viñas

Cruzando pueblos compactos como Cirauqui/Zirauki, de sugerente perfil, nos topamos con Estella-Lizarra, corte que fue de los reyes de Navarra y, de igual modo, de las efímeras cortes legitimistas de Carlos V y Carlos VII.

Del burgo medieval perduran templos como el del Santo Sepulcro, San Miguel y, sobre todo, San Pedro de la Rúa, que conserva dos galerías de su soberbio claustro románico. A sus pies, en un capitel del palacio real, el héroe franco Roldán combate con el gigante moro Ferragut a caballo, lanza en ristre, y a pie, espada contra maza; el desenlace está a la vista, pero suele pasar desapercibido.

De Estella a Los Arcos se va difuminando la memoria de Pablito de Azqueta, infatigable promotor del bordón que en tiempos pretéritos entregaba uno, cortado de una fina y flexible vara de avellano, a los que pasaban. Ahora la enseña de la etapa es la Fuente del Vino, en Irache (Iratxe), que a los foráneos se les antoja cosa insólita, tanto que hasta hacen apuestas negando la mayor. Tampoco hemos de olvidar otra fuente medieval y abovedada, la de los Moros, que precede a la localidad de Villamayor de Monjardín.

Navarra se despide de los peregrinos con dos tesoros, tales son la iglesia románica del Santo Sepulcro (Torres del Río), emparentada con Eunate por su planta octogonal, y el casco histórico de Viana, que no suele ser valorado en su justa medida.

Si una nueva guía, al modo de la calixtina, se redactara en el presente, habría por fuerza que hablar de Logroño como una de las más felices ciudades del Camino, pues lo es por contar con la mejor calle de los vinos de Europa, esa línea formada por las de San Juan y Laurel, homenaje a los vinos de Rioja y a esa genuina creación hispana que es el tapeo.

Por el vergel del parque de La Grajera, donde un peregrino de lenguas barbas, Marcelino, departe cada mañana con sus congéneres, pronto alcanzamos Navarrete, villa de alfareros que poseyó el hospital de San Juan de Acre. Su portada y otros elementos fueron trasladados al cementerio, a la vera del Camino, y en uno de sus capiteles asoman de nuevo Ferragut y Roldán, van dos, en perpetuo combate del Mal contra el Bien.

Una densa trama de viñedos se prolonga antes y después de Nájera, aquí sin capitel pese a haber sido el escenario de la lucha en que salió victorioso Roldán. Adosada al cerro rojo, su emblema es el monasterio de Santa María la Real, panteón de reyes de Castilla, León y Navarra, mal avenidos en vida pero que no dudaron en descansar por siempre juntos, y en posesión de un claustro que se presenta como feliz conjunción entre la elegancia del gótico final y el decorativismo plateresco, pura filigrana.

Una legua antes de alcanzar la plaza descubrimos, como lanza que rasga la llanada, la torre de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada. Un milagro tuvo culpa de que el santo, pese a desvivirse en cuerpo y alma por los peregrinos, perdiese protagonismo frente a un gallo y una gallina. La pareja, por insólito que parezca, tiene por morada la basílica, y canta él, o cacarean ambos, cuando les viene en gana, sea durante la mismísima consagración.



*Iglesia de San Pedro de la Rúa (Estella-Lizarra)
Notable edificio románico-gótico, queda oscurecido por su
claustro del siglo XII, del que solo restan dos alas.*

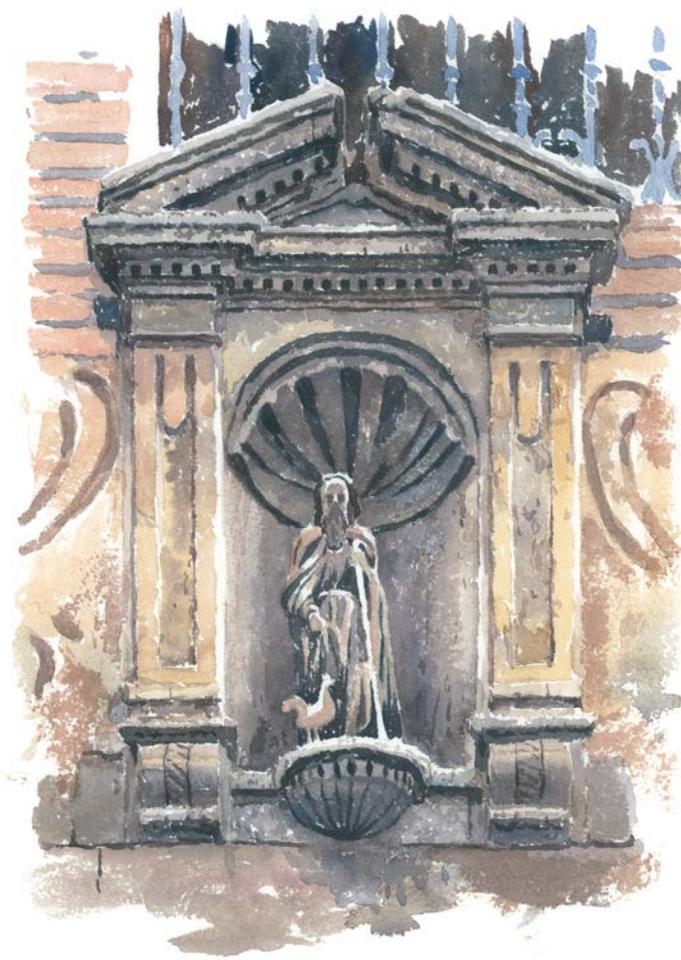
ZACARIAS
CEREZO





Catedral (pág. 38) y Calle Mayor (Santo Domingo de la Calzada)

La ciudad histórica más relevante de La Rioja debe su origen a santo Domingo, que, tras abrir la calzada y tender un puente, levantó un hospital y una iglesia. En el antiguo Hospital de Peregrinos, ahora parador, puede verse una estatua del santo.





Por la gran planicie cerealera

De una semana a diez días nos llevará atravesar la meseta entre Burgos y Astorga. A pie y ligeros de equipaje como escribió Antonio Machado —el poeta que mejor cantó esta tierra de olmos hendidos y agrios campos, chopos lejanos y estameñas pardas—, nuestro sudor se impregnará con el polvo de la sirga jacobea, nuestra mirada asistirá al esplendor de un crepúsculo sin mar, y el entendimiento captará las lecciones del arte medieval, presente en edificios de gran envergadura que dominan modestos pueblos de piedra, ladrillo, adobe y tapial.

Núcleos itinerarios, Hornillos, Hontanas, que sin el Camino poco o nada serían, y esqueletos varados como las ruinas de San Antón, donde se sanaba con la tau el fuego provocado por la ingesta del cornezuelo, anteceden a Castrojeriz, uno de los pueblos mejor fraguados por la peregrinación y donde el tiempo parece haberse detenido.



Escaramujo

Más allá del alto de Mostelares, y tras recibir la hospitalidad italiana en San Nicolás de Puente Fitero, marcha sin contratiempos ante el rollo de Boadilla del Camino, y junto al canal de Castilla, para encontrarnos con esa joya del románico que es la iglesia de San Martín de Frómista.

Tierra de Campos, de pan y agua llevar, hasta la templaria Villasirga, con su Virgen de las Cantigas, y Carrión de

los Condes, en posesión de una célebre portada románica en la iglesia de Santiago. Soledades de la Cueva y salto a León con parada en la pequeña corte mudéjar de Sahagún, cuyo delicado exlibris es San Tirso.

Despoblada paramera de Bercianos y El Burgo Ranero, con su calle Mayor en línea de fuga hacia el infinito, y las amables plazas porticadas de Mansilla anunciando las virtudes de la ribera del Esla, el Porma y el Bernesga.

León, como Burgos, un compendio que comienza por su catedral, la *pulchra*, única en la Península Ibérica por sus vitrales, y que continúa por San Isidoro, obra clave del románico en el plano de la arquitectura y la escultura, pero sobre todo por los frescos que decoran su Panteón Real, y con tercera estación de lustre en el convento santiaguista de San Marcos, magno edificio del Renacimiento hispano; mas también León de Gaudí, León hospitalario de las carbajalas, León del Barrio Húmedo...

En la Virgen del Camino, santuario contemporáneo de Francisco Coello de Portugal y Josep Maria Subirach, los caminos se desdobl原因 para volver a unirse ante el puente del Órbigo o del *Passo Honroso*, donde don Suero y los suyos rompieron 300 lanzas en el año del Señor de 1434. Y como colofón Astorga, con catedral tardogótica y palacio episcopal de Gaudí, que pese a tan antitéticos aparejos han logrado una feliz fusión.

Tan solo quedan los últimos pasos por adustos pueblos maragatos de enrevesados nombres, Murias de Rechivaldo, Castrillo de los Polvazares y, por supuesto, Rabanal del Camino, con su albergue Gaucelmo atendido por la Confraternity of Saint James, para alcanzar el techo del Camino, entre los que no hayan pasado el Somport, en Foncebadón.

Hontanas

Saciar la sed en la fuente que le ha dado nombre, u hospedarse en el albergue que ocupa el edificio del antiguo Mesón de los Franceses, son dos formas de perpetuar usos y tradiciones.



ZACARIAS
CEREZO



Palacio Episcopal (Astorga)

Antoni Gaudí Cornet dejó dos muestras de su talento en León: la Casa de Botines, en la capital, y el Palacio Episcopal asturicense, ambas aún en lenguaje neogótico.

Castrillo de los Polvazares

Prototipo, quizá un tanto retocado de más, de la esencia maragata, conserva numerosas casas de arriería con sus grandes portones y patio interior. La iglesia de San Juan Bautista se integra en el conjunto sin reclamar ningún protagonismo.



Detalle del remate del Ayuntamiento (Astorga)

Una elegante espadaña barroca de 1704 remata el edificio del consistorio. En el primer cuerpo muestra un gran escudo real, y en el segundo, el reloj y las campanas que hacen sonar los maragatos Juan Zancuda y Colasa, dos autómatas.



*Praza do Obradoiro y Catedral
(Santiago de Compostela)*

La plaza es el punto de encuentro para los peregrinos que han alcanzado la meta. Sobre ella se alza la fachada mayor de la catedral, apoteosis triunfal del barroco construida entre 1738 y 1752 bajo la dirección de Fernando de Casas y Novoa.

Interior de la catedral (pág. 95)

Por la Puerta Santa, si es año de jubileo, o por las de Platerías o Azabachería, se accede al interior de la basílica, de tres naves, donde el románico se manifiesta con algún aditamento como la araña de cristal (siglo XIX).





ZACARIAS
CEREZA

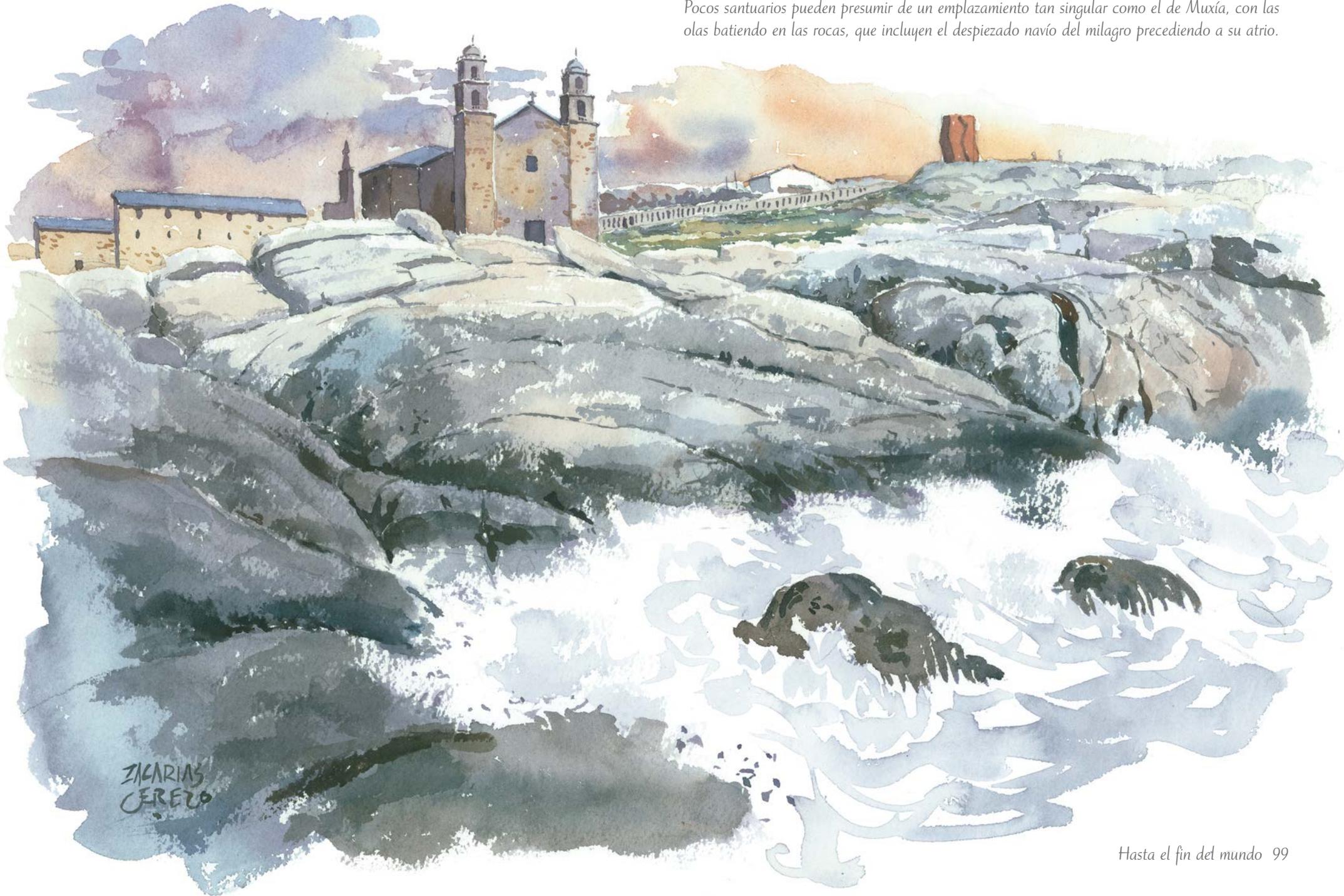


A Ponte Maceira
El puente medieval fue construido a
finales del siglo XIV o comienzos del XV.

ZACARIAS
CEROLA

Santuario da Virxe da Barca (Muxía)

Pocos santuarios pueden presumir de un emplazamiento tan singular como el de Muxía, con las olas batiendo en las rocas, que incluyen el despiezado navío del milagro precediendo a su atrio.



ZACARIAS
CEREZO